

Maltrato infantil y su relación con la violencia en relaciones románticas adolescentes: un estudio con estudiantes de secundaria chilenos

Child abuse and its effects on violence in adolescent romantic relationships: a study with Chilean high school students

ESPINOZA, Soraya M.¹
 ARIAS, Andrés²

Resumen

El artículo vincula maltrato y exposición a la violencia en la niñez y el ejercicio de violencia en las relaciones de pareja de 847 adolescentes de la Región de los Lagos (Chile). La metodología fue cuantitativa aplicando cuatro escalas de medición. Hay una alta prevalencia de maltrato desde los padres, así como violencia de género del padre a la madre. Se asociaría maltrato con probabilidad de violencia hacia la pareja. El sexo masculino duplicaría la probabilidad de ejercer violencia sexual.

Palabras clave: violencia de género– violencia en parejas adolescentes - Maltrato infantil

Abstract

This paper discusses the link between abuse and exposure to violence in childhood with the use of violence in dating relationships of 847 teenagers in Chile's Lakes Region. The methodology used was quantitative, applying four measurement scales. There is a high prevalence of abuse from parents, as well as gender-based violence from father to mother. Abuse would be coupled with the likelihood of partner violence. Males would double the probability of committing sexual violence.

key words: Gender violence – teen dating violence - Child Abuse

1. Introducción

La familia constituye social y jurídicamente el contexto natural y esencial de protección y seguridad para el desarrollo de niños y adolescentes. No obstante, con frecuencia incumple sus funciones y los expone a distintas formas de violencia (Lepisto, Luukkaala y Paavilainen, 2011; Unicef, 2010). La violencia familiar constituye un todo indisoluble con la violencia de género, que se suele generalizar al conjunto de sus integrantes, en la línea apuntada por Breitner (1990), al considerar que los malos tratos en la infancia están ligados a la consideración

¹ Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad De Los Lagos, Chile. Orcid:0000-0002-0846-6492 | sespinoza@ulagos.cl

² Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Facultad de Trabajo Social en la Universidad Complutense de Madrid, España. Orcid: 0000-0001-8614-0714 | aarias@ucm.es

que poseen las mujeres en la sociedad. Chile no es una excepción, en la misma se propicia la violencia contra la mujer, niños y adolescentes debido a una cultura machista que, por serlo, es permisiva con los malos tratos al servicio de los privilegios de los adultos varones (Arón y Lorió, 2003; Cáceres, 1993; Larraín, 1994; McWriter, 1999). Por otra parte, las situaciones de conflicto entre padres y madres hacen más probable que se empleen estrategias de disciplina más negativas y severas basadas en el castigo físico (p.ej bofetadas) y el castigo psicológico (amenazas, gritos, etc.) como medio para corregir el comportamiento de sus hijos (Brody, Arias & Fincham; 1996; Buehler y Gerard, 2002; Erath & Bierman, 2006; Harold, Fincham, Osborne y Conger, 1997). Este patrón adulto céntrico (Foucault, 1992) defiende la aplicación de castigos corporales como medida necesaria de corrección y disciplina en niños y adolescentes. La Encuesta Longitudinal de la Primera Infancia (ELPI), realizada por el Ministerio de Desarrollo Social (2017) chileno en colaboración con UNICEF, apunta que el 65% de los niños chilenos ha recibido algún tipo de maltrato psicológico o físico como método de disciplina. Por otra parte, la violencia observada en las relaciones de parejas adolescentes es cada vez más alarmante, siendo antecesora de una violencia mucho más grave en las relaciones en la vida adulta (Coker, Smith, McKeown y King, 2000; Wekerle y Wolfe, 1999). De 113 estudios revisados por Rubio-Garay y su equipo en 2017 sobre violencia en el noviazgo en todo el mundo, la violencia física reportada llega al 53,7% en el caso de los hombres y al 41,2% en el de las mujeres. La violencia psicológica se sitúa en el 94,5% para los hombres y en el 95,5% para las mujeres. La violencia sexual sufrida es reportada por el 54,2% de los jóvenes y el 64,6% de las jóvenes. Distintos autores han mostrado la influencia de la exposición a situaciones de violencia en la familia de origen en los futuros patrones de conducta de las relaciones adolescentes, tanto a la hora de cometer como de recibir violencia, siendo esta relación aún mayor en el caso de la violencia ejercida por los adolescentes hombres (Stith, et al., 2000; Gelles y Straus 1987, Straus y Gelles, 1990; Straus, Gelles y Steinmetz, 2006).

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente estudio busca analizar la posible relación entre la historia del castigo y abuso físicos en la infancia y la comisión de actos violentos en las relaciones de pareja adolescentes. Se espera que los adolescentes que hayan sufrido castigos y/o abusos físicos durante su infancia reporten una mayor frecuencia de violencia en sus relaciones de pareja que aquellos que no los han sufrido.

2. Metodología

2.1. Diseño y población

La muestra de esta investigación fue tomada en 10 centros educativos de la provincia de Osorno, Chile. Los participantes fueron 847 adolescentes (41,7% hombres y 58,3% mujeres) pertenecientes a los cursos tercero (52,1%) y cuarto (47,9%) año de educación secundaria. El rango de edad fue entre 16 y 21 años, con una media de 17,1 años y una desviación estándar de 0,85 años. De estos un 53,3% pertenecían a colegios municipales, un 31% a privados concertados y un 15% a privados.

En cuanto al tiempo que llevaban en su relación sentimental al momento de contestar los instrumentos, los adolescentes respondieron de 2 semanas o menos el 6,8% de ellos, de uno o dos meses de relación para el 16,8%, de tres a cinco meses en un 21,9% de los casos, de seis meses a un año para el 23,2% y de más de un año para el 27,5%.

2.2. Selección de los participantes

En un primer momento, se mantuvieron reuniones con los directores y directoras de los colegios y liceos participantes para informarles de la naturaleza y objetivos del estudio. Luego se procedió a seleccionar a los grupos de alumnos en las aulas, informándoles sobre la investigación y su carácter voluntario. En aquellos casos en que los y las adolescentes eran menores de 18 años se emanó una comunicación para informar a sus padres y/o apoderados del estudio y recabar su consentimiento informado y luego en el momento de la aplicación se

pidió su asentimiento a los/as adolescentes. Además de lo anterior, se respetaron los principios éticos y criterios de rigor de Emanuel (1999), se ofreció la oportunidad de plantear preguntas y se consideró el respeto a los participantes permitiendo retirarse del estudio si lo deseaban en cualquier momento. Se consideró como criterio de inclusión el haber tenido o tener pareja en la actualidad. A los participantes se les indicó que se refiriesen siempre a una de sus relaciones si hubiese más de una. Finalmente, se procedió aplicar los instrumentos.

2.3. Instrumentos

Escala Táctica de Conflicto de padres a hijos (CTS-PC)

La Escala de Tácticas para los Conflicto, versión Padres-Hijos de Straus, Hamby, Finkelhor, Moore y Runyan (1998) evalúa la frecuencia con la que los participantes sufrieron algún tipo de abuso físico de sus padres. Está compuesta por cinco ítems (p.ej., Tu padre te golpeo con el puño o te pateó) que ha de ser respondidos dos veces, una respecto a la madre y otra respecto al padre, en una escala de siete puntos desde 0 (Nunca) hasta 6 (Más de 20 veces). Se ha utilizado como referencia para medir el Maltrato infantil por la Unicef en diferentes países (2010)

Inventario de Dimensiones de Disciplina Forma C (DDI)

Del Inventario de Dimensiones de Disciplina de su versión original de Straus y Fauchier (2007) se utilizó su adaptación para niños y adolescentes a población española (Calvete, Gámez-Guadix y Orue, 2010). Se seleccionaron las subescalas de castigo físico y psicológico (disciplina severa) compuesta por siete ítems, en que el adolescente informa sobre las estrategias disciplinarias que sus progenitores le han aplicado durante el último año. Un ejemplo de pregunta de tipo psicológico es “te gritaron o chillaron” y de tipo físico “te pegaron o utilizaron algún cinturón o palo”. Las preguntas se responden bajo un escalamiento Likert de siete alternativas de respuesta desde 0 (Nunca) hasta 6 (Más de 20 veces).

Táctica de conflicto violencia entre padres (CTS2) Violencia entre los padres

Se empleó a partir de la Escala de Tácticas para el Conflicto (CTS2) de Straus y Douglas (2004), en su versión de Gámez-Gaudix y Almendros (2011), para que los participantes informen retrospectivamente sobre la violencia física y psicológica que ejerció cada uno de los padres contra el otro. La escala está compuesta por ocho ítems (p.ej., “Mi padre destruyó algo que pertenecía a mi madre o amenazó con pegar a mi madre”) que han de ser contestados en una escala de respuesta de siete categorías desde 0 (Nunca) hasta 6 (Más de 20 veces).

Inventario de Conflictos en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes (CADRI) creada por Wolfe et al. (2001)

Inventario de Violencia en las Relaciones de Noviazgo entre Adolescentes (CADRI) por sus siglas en inglés, adaptada y validada al español por Fernández Fuertes, Fuertes y Pulido (2006). Caselman, Dubriwny y Curzon (2014) señalan que este es uno de los cuestionarios más utilizados para medir violencia en el noviazgo en países de habla hispana, siendo el CADRI el que presenta mayor soporte de medida en cuanto a confiabilidad y validez. Esta versión contiene cinco subescalas: violencia sexual, violencia relacional, violencia verbal-emocional, amenazas y violencia física, que miden la frecuencia de las mismas con respuestas tipo Likert de 4 puntos donde 0 = “Nunca”, 1 = “Rara” vez, 2 = “A veces” y 3 = “Con frecuencia”.

2.4. Variables

Desde el punto de vista del análisis, y entre otras, se tomaron como variables independientes el castigo físico y abuso físico infantil. Según Straus (1990) y Straus, Gelles y Steinmetz (2006), el castigo físico consiste en el uso de la fuerza física con la intención de que el niño experimente dolor, pero no daño, y se ejerce siempre con un fin correctivo. Los castigos físicos incluyen empujones, cachetadas y nalgadas (Straus, 1994; Wauchope y Straus, 1990). El abuso físico, en cambio, está constituido por comportamientos aún más violentos, como patadas,

mordeduras, golpes con el puño, etc. La diferencia entre el castigo y el abuso físico radica, por lo tanto, en la severidad y en los daños que puede ocasionar. Como variable dependiente se consideró la violencia en las relaciones románticas adolescentes. Esta se concreta en comportamientos agresivos que ocurren en una relación romántica en una pareja que no convive, con el objeto de controlar o dominar a la otra persona física, sexual o psicológicamente (Close, 2005; Rey-Anaconda, 2008). Como variables predictoras de la violencia en las relaciones románticas adolescentes también se consideraron el sexo, el colegio de pertenencia, con quien vivía el/la adolescente, la descripción de la relación con el padre y la madre (cálida, distante, respetuosa, conflictiva), la descripción de la relación de noviazgo (nueva, casual, estable, seria), la duración de la relación, la percepción del grado de satisfacción en la relación y el haber estado expuesto a violencia de género del padre a la madre de tipo físico o psicológico. Todas estas variables fueron identificadas mediante los instrumentos señalados en el apartado anterior.

3. Análisis de datos

Se utilizó el Alfa de Cronbach para calcular la fiabilidad de las escalas. La prevalencia de los distintos comportamientos violentos se estudió mediante un análisis de frecuencias de las variables estudiadas. Se empleó la prueba de Chi cuadrado de Pearson para comparar, por sexo, el porcentaje de participantes que informó de cada uno de los cinco tipos de violencia estudiados. Se realizó un análisis descriptivo de las variables categóricas relativas a la violencia ejercida en las relaciones de pareja adolescentes mediante frecuencias absolutas y relativas. Mediante modelos de regresión simple se exploró la asociación de las diversas variables independientes con las variables dependientes definidas para explorar las prevalencias de las distintas violencias en el noviazgo. Mediante cinco modelos de regresión logística multivariantes se analizaron los predictores de las distintas violencias ejercidas en las parejas adolescentes. En cada caso se ajustó un modelo para aquellas variables que muestran una asociación con la variable dependiente en el modelo de regresión simple y se procedió a ajustar un modelo multivariante mediante el método Stepwise o por pasos.

4. Resultados

4.1. Fiabilidad de las escalas

En la subescala de castigo físico por parte de los padres del DDI (considerando cualquiera de ellos, sin distinción) se obtuvo un alfa de Cronbach de 0,83. En la subescala castigo psicológico el alfa fue 0,75. En el CTS PC en la subescala abuso físico de padre a hijos/as fue 0,72, y en el de madre a hijos/as 0,64. En el CADRI, para la violencia sexual el alfa fue 0,561, para la violencia verbal emocional 0,819, para la amenaza 0,582, para la relacional 0,546, y para la física 0,876. Para toda la subescala de violencia ejercida se obtuvo un alfa de 0,876. Para la CTS2, en la subescala de violencia de género de padre a madre de tipo psicológica el alfa fue 0,66 y para la violencia física 0,85. En general las escalas y subescalas utilizadas evidenciaron una consistencia interna suficiente, pues todas ellas mostraron valores de fiabilidad superiores a 0,50 (Nunnally, 1987).

En la tabla 1 se puede observar, en primer lugar, la existencia de altas tasas de prevalencia de castigo físico (34,2%) y psicológico infantil (83%) de ambos progenitores, así como de abuso físico severo, tanto por parte del padre (31%) como de la madre (55,6%). En segundo lugar, se constata que, en general, los hombres tienden a declarar más castigo físico y ellas más castigo psicológico de parte de sus padres. En cuanto a esa diferencia, las adolescentes perciben (86,6%) más castigo psicológico que los adolescentes (79,7%) resultando estadísticamente significativa. En cuanto al castigo físico los hombres perciben levemente más (34,4%) respecto de las adolescentes (33,9%) no siendo estadísticamente significativa esa diferencia. Los adolescentes hombres perciben mayor abuso físico severo de parte del padre (36,9%) respecto de las adolescentes (26,8%) y esta diferencia es estadísticamente significativa. En relación al abuso físico severo de la madre ellos perciben más abuso (58%) que ellas 53,9% y esta diferencia no es estadísticamente significativa.

En cuanto a las manifestaciones conductuales de los castigos psicológicos, cabe decir que los más reportados fueron que les gritaron o chillaron (75,8%), seguidos de hacerles sentir avergonzados/as o culpables (46%).

En lo que se refiere al castigo físico, el ítem reportado con mayor frecuencia fue “te zarandearon o agarraron con fuerza para que les hiciera caso” (21,9%). La más frecuente de las conductas relacionadas con el abuso físico fue “tu madre te cacheteó la cara, la cabeza o las orejas” (48%), seguida de la misma conducta por parte del padre (24, 7%) y de que la madre les pegase en alguna parte del cuerpo que no fuese el trasero con un algún cinturón, un palo o algún objeto duro (26,2%). La frecuencia de esta misma conducta en el caso del padre fue de 16,7 %. Destaca la diferencia significativa en función del sexo de la conducta “tu padre te pego con el puño o te pateó fuerte” donde los hombres refieren una frecuencia del 10,6% frente a las mujeres que lo hacen en un 5,3%.

Tabla 1
Prevalencia de castigo y abuso de los padres a hijos/as
y prueba de Chi Cuadrado para la diferencia de sexo.

Violencia de Padres a Hijos	Frecuencia		Hombres		Mujeres	
	N	%	%	%	X ²	P
Castigo físico ambos progenitores	835	34,2	34,4	33,9	0,024	0,882 ns
Castigo psicológico ambos progenitores	828	83,8	79,7	86,6	7,039	0,01**
Abuso físico severo del padre	843	31	36,9	26,8	9,734	0,002**
Abuso físico severo de madre	843	55,6	58	53,9	1,357	0,261 ns

p<0,05*, P<0,01**, p<0,001***

En cuanto a la exposición a la violencia de género del padre a la madre (ver tabla 2), los/as adolescentes reportaron un 50,1% de violencia psicológica y un 16,6% de exposición física entre los padres, siendo las diferencias para la violencia física estadísticamente significativas. Las mujeres reportan mayores frecuencias a exposición a violencia de género en ambas formas de violencia que los hombres.

Tabla 2
Prevalencia de violencia de género percibida por los/as adolescentes
y prueba de Chi cuadrado para la diferencia de género

Violencia de género de padre a madre	Frecuencia		Hombres		Mujeres	
	N	%	%	%	X ²	P
Física	834	16,6	13,4	18,9	4,367	0,022*
Psicológica	831	50,1	47,1	52,1	2,036	0,087

p<0,05*, P<0,01**, p<0,001***

En la tabla 3 se pueden observar datos de prevalencia de diferentes tipos de violencia cometida por adolescentes en sus relaciones románticas. En general, reconocen cometer todos los tipos de violencia estudiados, siendo mayor la frecuencia de la violencia verbal emocional, seguida de la sexual, las amenazas, la violencia física y la relacional. En general, los hombres reportan una prevalencia mayor que las mujeres en la comisión de todos los tipos de violencia, con la excepción de la de la física, para la que las cifras son mayores en el caso de las mujeres. Las diferencias observadas entre sexos son estadísticamente significativas en el caso de la violencia sexual y física, no así en las demás.

Tabla 3

Prevalencia de diferentes tipos de violencia en relaciones románticas adolescentes en función del sexo

Tipos de violencia	Violencia Cometida			Chi – cuadrado	
	% General	% Hombre	% Mujer	X ²	Sig
Sexual	42	53,4	34	30,92	0,000***
Verbal	89,3	89,5	89,2	0,021	0,885
Amenazas	31,8	33,8	30,3	1,145	0,285
Relacional	18,3	20,2	16,9	1,47	0,225
Física	24,8	15,6	31,3	27,03	0,000***

*P <0,05, **P<0,01, ***P< 0,001

4.2. Variables asociadas con los diferentes tipos de violencia en las relaciones adolescentes.

En este apartado se presenta una síntesis de una serie de análisis de regresión logística (tabla 4) que analizan las relaciones entre las 5 formas de violencia ejercida por los y las adolescentes en sus relaciones románticas y diversas variables independientes, entre las que se encuentran aquellas relacionadas con diferentes formas de maltrato y castigo infantiles, incluyendo la exposición a violencia de género durante la infancia. Los resultados más significativos de dichos análisis pueden resumirse del modo siguiente: El haber recibido castigos psicológicos de los padres sin distinción de padre y madre incrementaría en aproximadamente 3,1 veces (oscilando entre 1,8 y 5,4 veces) la probabilidad de que los y las adolescentes ejerzan violencia verbal-emocional en sus relaciones de pareja. Este tipo de castigos también estaría relacionado con un aumento de 1,9 veces en la probabilidad de ejercer violencia por amenazas (oscilando este incremento entre 1,1 y 3,3 veces). Parecería, por otra parte, que el castigo psicológico de los padres, sin distinción de padre y madre, no tendría una relación significativa con el resto de violencias ejercidas en las relaciones de pareja adolescente. El castigo físico de los padres, sin distinción de padre o madre, estaría relacionado con un aumento de la probabilidad de ejercer violencia verbal-emocional en torno a las 2,8 veces (con una oscilación entre 1,3 y 5 veces) con respecto de quienes que no reciben dichos castigos. También se estima que haber recibido castigos físicos por parte de los padres incrementaría en unas 2 veces la probabilidad de cometer violencia física en las relaciones de pareja adolescentes (oscilando este incremento entre 1,4 y 3 veces). Quienes recibieron abuso físico del padre mostrarían una probabilidad 1,5 veces mayor de ejercer tanto violencia por amenazas como violencia física con sus parejas. El hecho de ser hombre se estima aumenta alrededor de 2 veces la probabilidad de ejercer violencia sexual en la pareja, esta cantidad varía de 1,5 veces a 2,8 veces y por otro lado sería un factor amortiguador a la hora de ejercer violencia física en la pareja. Por su parte, estudiar en colegio privado lo sería a la hora de ejercer violencia verbal-emocional y por otro lado aumenta el riesgo de cometer violencia sexual 2,3 veces, esta cantidad varía de 1,5 a 3,6 veces. Quienes consideran que mantienen una relación seria tendrían en torno a 1,6 veces más probabilidades de amenazar a sus parejas. Estar muy satisfechos con la relación tendría un efecto amortiguador a la hora de ejercer violencia por amenazas, mientras que quienes no están muy satisfechos mostrarían 1,9 veces más probabilidades de realizar violencia por amenazas. Los y las adolescentes que reportaron exposición a violencia de género de tipo física de su padre a su madre tendrían 2,2 veces más probabilidades de ejercer la violencia relacional contra sus propias parejas. Finalmente, cabe señalar que el hecho de no haber presenciado violencia física de género del padre hacia la madre sería un factor amortiguador en el ejercicio adolescente de violencia relacional.

Tabla 4
Factores asociados a las distintas formas de violencia ejercida.
Datos de regresión logística

Variable	Tipo de violencia														
	Sexual			Física			Amenazas			Verbal Emocional			Relacional		
	Intervalo de			Intervalo de			Intervalo de			Intervalo de			Intervalo de		
	Razon de momios	Inferior	superior	Razon de momios	Inferior	superior	Razon de momios	Inferior	superior	Razon de momios	Inferior	superior	Razon de momios	Inferior	superior
Sexo															
Hombre	2,080***	1,524	2,838	0,562**	0,392	0,807									
Mujer	0,478***	0,351	0,651												
Tipo de establecimiento															
Municipal															
Subvencionado															
Particular	2,389***	1,545	3,69							0,408**	0,225	0,739			
Descripción de la relación de noviazgo															
Nueva															
Casual															
estable															
seria							1,628*	1,082	2,451						
Grado de satisfacción en la relación															
Muy satisfecho							0,518**	0,342	0,785						
Satisfecho															
No sabe o neutro															
poco satisfecho															
insatisfecho															
muy insatisfecho															
Abuso físico en la infancia															
De padre a hijo/a				1,504*	1,025	2,206	1,566*	1,085	2,261						
De madre a hijo/a															
sin distinción de padre o madre															
Castigo de los padres															
Castigo físico sin distinción de padre o madre	2,127***	1,523	2,934	2,085***	1,436	3,025				2,841**	1,396	5,782	2,326***	1,571	3,552
Castigo psicológico sin distinción de padre o madre							1,933*	1,13	3,306	3,128***	1,819	5,38			
Exposición a violencia de género en la infancia															
Física													2,285***	1,434	3,642
Psicológica															

* p>0.05
**p>0.01
***p>0.001

Elaboración Propia

5. Discusión

Los resultados obtenidos parecen mostrar que la adolescencia estudiada mantiene recuerdos de castigo psicológico, castigo físico y abuso físico por parte de sus padres y madres, así como de la exposición a la violencia de género del padre a la madre, tanto física como psicológica.

La madre fue mencionada con mayor frecuencia como perpetradora de abusos físicos, si bien las diferencias observadas con respecto a los padres no son estadísticamente significativas. Este resultado es coherente con los hallazgos de otras investigaciones que subrayan que las características psicológicas que presentan las madres son fruto de los entornos patriarcales en los que viven, que les abocan a utilizar más la fuerza en el trato que dan a sus hijos (Casanueva, Martín y Runyan, 2009). Así mismo, un estudio longitudinal con más de 500 familias evidenció que existe una asociación entre violencia física hacia la mujer en el hogar y agresiones físicas a los hijos perpetradas por sus madres (Gustafsson, Barnett, Towe-Goodman, Mills-Koonce y Cox, 2014). Otras investigaciones sugieren que algunas mujeres sometidas a violencia de género padecen altas tasas de estrés y, lógicamente, muestran dificultades para el manejo eficaz de sus hijos (Pedreira, 2003).

El castigo psicológico, sin distinción de padre y madre, fue el más reportado por las adolescentes. Por su parte, los adolescentes refirieron una mayor prevalencia de castigo físico, sin distinguir entre padre o madre, y de abuso físico del padre. En lo que respecta al castigo psicológico, sin distinción de padre y madre, y al abuso físico severo del padre, se observaron diferencias significativas en función del sexo. Esto es coherente con aquellos estudios que refieren que los varones sufren más golpes y castigos físicos que las niñas. Estas, por su parte, tienen mayor riesgo de infanticidio, abusos sexuales, abandono y de ser obligadas a prostituirse. (OMS, 2009; Sánchez y Cuenya, 2011)

El hecho de que las adolescentes de este estudio hayan sufrido con mayor frecuencia que los adolescentes violencia física y psicológica es coincidente, entre otros, con el estudio de Park y Kim (2018). Estos autores pusieron de manifiesto que la parentalidad negativa (rechazo hacia los hijos, disciplina inconsistente), los problemas familiares y el maltrato infantil (abuso físico, psicológico o sexual de los padres) se relacionan con un mayor grado de violencia en las relaciones de pareja. Todo lo contrario parece ocurrir con la parentalidad positiva (comunicación adecuada y apoyo de los padres) que se relaciona negativamente con la violencia ejercida en las relaciones de pareja adolescentes.

En sintonía con lo anterior, y con los datos recogidos en esta investigación, cabe citar un estudio con preadolescentes de Italia en el que el 16,2% reconoció estar expuesto/a la violencia entre sus progenitores (Baldry, 2007). También es importante considerar que el 43% de los crímenes de violencia doméstica se produjeron en presencia de niños y niñas, quienes en un 95% habían observado directamente dicha violencia (Fusco y Fantuzzo, 2008). En Chile, el único dato con el que se cuenta hasta el momento, aportado por el Servicio Nacional de Menores (SENAME, 2011), indica que un 12,6% de los niños han estado expuestos a esta violencia, siendo el tercer tipo de maltrato infantil en términos de prevalencia.

Por otro lado, la violencia en las relaciones de pareja durante la adolescencia es un campo poco explorado en Chile y el estudio de sus vinculaciones con el maltrato infantil más escaso aún. Parecería ser que los adolescentes cometerían más actos violentos de tipo sexual que las adolescentes, y éstas más actos de violencia física que los adolescentes. Cabría plantear, no obstante, que parte de esta violencia física ejercida por las adolescentes podría entenderse como una violencia secundaria a otros tipos de violencia ejercida por sus parejas masculinas. En el resto de tipos de violencia, si bien las prevalencias son elevadas, no parecen observarse diferencias significativas en función del sexo.

Esto coincidiría con los datos del estudio del Instituto Nacional de la Juventud de Chile (INJUV, 2018) en el que la violencia verbal, traducida en insultos y gritos es muy elevada y la de mayor prevalencia (90%), se encuentra invisibilizada (Redondo, Ingles, García, 2017) y muchos y muchas jóvenes la consideran “normal” (Moral y López, 2012). Tampoco en este caso se hallan diferencias en su perpetración en función del sexo. También se observa un paralelismo entre los datos aquí aportados y este estudio del INJUV en lo que se refiere a la violencia sexual ejercida. Los adolescentes (más del 50%) reportaron mayor perpetración que las adolescentes, con diferencias en torno a los 19 puntos porcentuales entre ambos sexos. Esto estaría también en línea con los trabajos de Ortega, Ortega y Sánchez (2008) y Rubio-Garay, López- González, Carrasco y Amor (2017), quienes estiman que la prevalencia de la violencia sexual en las relaciones de pareja adolescente se sitúan en cifras que llegarían al 60%, en contraste con otros estudios que la sitúan en el orden del 10%.

Esta aparente discrepancia en las prevalencias de la violencia sexual puede deberse al tipo de actos que suelen considerarse juntos dentro de esta categoría, pues incluyen conductas que van desde besar cuando no se desea, a tocar los genitales, cuya consideración es muy diferente. En el presente estudio estuvo dado por las respuestas “besarla cuando ella no quería” en 45,8%, “acaricie sus pechos, genitales y/o nalgas cuando ella no quería” en un 23,7%, “leforcé a practicar alguna actividad sexual cuando ella no quería” en un 6,8%, y “la amenace para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual conmigo” el 2,2% de las veces. En cuanto a la violencia

física, casi la cuarta parte de la muestra de adolescentes (24,8%) reconoce ejercerla. El hecho de que existan diferencias importantes y significativas en este aspecto entre mujeres y hombres puede deberse, como apuntan O'Keefe y Treister, (1998) a que parte de la violencia física que reciben los adolescentes hombres de sus parejas mujeres puede ser consecuencia de haberlas forzado previamente a realizar actividades sexuales no deseadas. Los datos recogidos en nuestro estudio también coinciden con los de otros trabajos como el meta análisis de Wincentak, Connolly, y Card (2016), quienes exploraron las diferencias asociadas con el sexo en este sentido, encontrando que la perpetración de violencia física era más frecuente en mujeres que en hombres, aunque la violencia sexual la ejercían con mayor frecuencia los hombres. También se observan coincidencias con otra investigación (Swart, Seedat, Stevens y Ricardo, 2002) en donde el 35,3% de los adolescentes y el 43,5% de las adolescentes habían agredido físicamente a sus parejas en el año previo al estudio. En general, los estudios existentes tienden a mostrar que las mujeres, frente a los hombres, están en mayor riesgo de sufrir violencia grave por parte de sus parejas (Hirigoyen, 2005; Shorey, Cornelius y Bell, 2008). En la misma línea, las adolescentes sufren mayor victimización en violencia en general (Reidy, Berke, Gentile y Zeichner, 2014; Singh, et al., 2014) que los adolescentes.

Parece lógico que se haya observado que la vivencia de castigo psicológico por parte de los padres aumente la probabilidad de ejercer violencia verbal emocional en la pareja a través de insultos, críticas permanentes, descréditos, humillaciones y silencios. En los estudios de Paat y Markham (2019) cuando los participantes enfrentaron niveles elevados de agresión psicológica infantil, tales factores adversos de la socialización temprana se asociaron con niveles más altos de victimización y perpetración de violencia de pareja.

El castigo físico de los padres puede aumentar la probabilidad de ejercer violencia verbal-emocional y física con la pareja durante la adolescencia debido a que, según Touza (2005), los niños y niñas terminan normalizándolo e internalizándolo como un comportamiento de relación adecuado debido a que no suelen poner en cuestión a sus padres y madres, y a que con frecuencia se les ofrecen explicaciones de por qué se ha sido violento con ellos/as. En relación con el abuso, la figura del padre es más fuerte en términos de proyección de violencia. Sin embargo, ser hombre parecería ser una condición que amortigua la comisión de violencia física, pero incrementaría la probabilidad de que se ejerza violencia sexual. Este dato es coherente con que la mayoría de los trabajos disponibles muestren tasas superiores en la perpetración de violencia sexual por parte de los varones y una mayor victimización en las mujeres (Corral, 2009; Foshee, et al., 2009; Jackson, 1999).

En principio, llama la atención que estudiar en una escuela privada aumente el riesgo de que el adolescente ejerza violencia sexual, aunque pueda explicarse por el mayor conservacionismo y represión sexual que se observa en estos establecimientos. Por otra parte, el cuidado que estos últimos ponen en las buenas maneras justificaría por qué haber estudiado en un colegio privado amortigua el futuro ejercicio de violencia verbal.

Kalmuss (1984) señala que la exposición de los niños a la violencia entre sus padres les enseña que el comportamiento es apropiado, aceptando la agresión en las relaciones sentimentales de los miembros del hogar, ya sea entre los padres o contra los hijos. Por esta razón, todos los tipos de violencia se transmiten a la siguiente generación porque los hijos aprenden el comportamiento de sus padres y los reproducen en las relaciones con sus parejas. En esta línea aquellos adolescentes que reportaron violencia de género de tipo física de su padre a su madre parecen tener más probabilidades de ejercer la violencia relacional en las relaciones de pareja y el no haberla presenciado se constituiría como un factor amortiguador a la hora de ejercer violencia relacional en la pareja.

Según Castells (2008), los niños y niñas que han vivido en hogares violentos van absorbiendo poco a poco, daño tras daño, en su bagaje vivencial, las reproducciones e imágenes violentas de las personas con las que conviven. Así, si se dan los factores ambientales y personales correspondientes, estas vivencias violentas pueden manifestarse en futuras relaciones.

Los resultados aquí presentados estarían en consonancia con quienes han mostrado la influencia de la exposición a situaciones de violencia en la familia de origen en los futuros patrones de conducta de las relaciones de adolescentes, tanto a la hora de cometer como de recibir violencia, siendo esta relación aún mayor en el caso de la violencia ejercida por los adolescentes hombres (Stith, et al., 2000; Gelles y Straus, 1990; Straus, Gelles y Steinmetz, 2006). En definitiva, los perfiles violentos de interacción serían el resultado de un modelo familiar y social que las acepta como estrategias adecuadas para resolver conflictos.

6. Conclusiones

Como se ha puesto de manifiesto en esta investigación, el castigo y el abuso físico recibido en la infancia constituyen factores de riesgo para el adecuado desarrollo de relaciones de pareja adolescentes, y en menor medida la observación de violencia entre los padres. Así, el castigo físico ejercido por los padres (padre y madre indistintamente) está asociado al riesgo de ejercer cuatro de los cinco tipos de violencia en las relaciones adolescentes estudiados. Por su parte, la exposición a situaciones de violencia de género del padre contra la madre parecería incidir únicamente en el riesgo o probabilidad de ejercer un tipo de violencia: la relacional.

Los resultados surgieron una mayor perpetración de comportamientos violentos por parte de los hombres que de las mujeres en cuatro de los tipos de violencia estudiados.

Referencias bibliográficas

- Arón, A & Lorión, R.A. (2003). Case report of a community-based response to domestic violence in Chile. *Journal of community psychology*. Vol. 31 (6), 561-570.
- Baldry, A.C. (2007). It does affect me: Disruptive behaviors in preadolescents directly and indirectly abused at home. *European Psychologist*; 12(1), 29-35. Doi: 10.1027/1016-9040.12.1.29
- Breitner, P. (1990). *The slaughter of the children*. New York, Estados Unidos: Basic Book.
- Brody, G.H; Arias, I & Fincham, F.D. (1996). Linking marital and child attributions to family processes and parentchild relationships. *Journal of Family Psychology*. Vol 10: 408-421.
- Buehler, C., & Gerard, J. M. (2002). Marital conflict, ineffective parenting, and children's and adolescents' maladjustment. *Journal of Marriage and the Family*. 2002; 64: 78-92.
- Cáceres, A. (1993). Violencia contra las mujeres [Violence against women]. In C. D. López S, Ortega P, Reyes S. (Eds.), *Violencia y derechos humanos*. Santiago, Chile: Comisión Chilena de Derechos Humanos. 221-225.
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M.G., y Orue, I. (2010). El Inventario de Dimensiones de Disciplina (DDI), Versión niños y adolescentes: Estudio de las prácticas de disciplina parental desde una perspectiva de género. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*; 26(2): 410-418.
- Casanueva, C., Martin, S.L., & Runyan, D. (2009). Repeated reports for child maltreatment among intimate partner violence victims: Finding from the National Survey of Child and Adolescent Well-Being. *Child abuse and Neglect*. 33: 84-83.
- Caselman, T., Dubriwny, N., & Curzon, E.L. (2014). Teen Dating Violence: A comparison of self-report measures. *Sch Soc Work J*; 38(2):32-48.
- Castells, P. (2008). *Psicología de la familia. Conocernos más para convivir mejor*. Barcelona: Ceac Planeta de Agostini.

- Close, SM. (2005). Dating violence prevention in middle school and high school youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*; 18 (1): 2-9.
- Coker, A.L., Smith, P.H., McKeown, R.E., & King, M.L. (2000). Frequency and correlates of intimate partner violence by type: Physical, sexual, and psychological battering. *American Journal of Public Health.*; 90: 553-559.
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: Cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 29-48.
- Emanuel, E. (1999). ¿Qué hace que la investigación clínica sea ética? Siete requisitos éticos. *Investigación en sujetos humanos: experiencia internacional*. Santiago de Chile: Programa Regional de Bioética OPS/OMS, p. 33-46
- Erath, S.A., & Bierman, K.L. (2006). Conduct Problems Prevention Research Group. Aggressive marital conflict, maternal harsh punishment, and child aggressive-disruptive behavior: Evidence for direct and mediated relations. *Journal of Family Psychology.*; 20: 217-226.
- Fernández-Fuertes, A.A., Fuertes, A., y Pulido, R. F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - Versión española [Assessment of violence in adolescent couples. Validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - Spanish version]. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 339-358.
- Foshee, V.A., Benefield, T., Suchindran, C., Ennett, S. T., Bauman, K. E., Karriker-Jaffe, K. J., & Mathias, J. (2009). The Development of Four Types of Adolescent Dating Abuse and Selected Demographic Correlates. *Journal of Research on Adolescence* 19, 380-400. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1532-7795.2009.00593.x>
- Foucault M. (1992). *Microfísica de poder*. 2 ediciones Madrid: Editorial La Piqueta.
- Fusco, R.A., & Fantuzzo, J.W. (2008). Domestic violence crimes and children A population-based investigation of direct sensory exposure and the nature of involvement. *Children and Youth Services Review*. 2009; 31(2): 249-256. <https://doi:10.1016/j.chilyouth.2008.07.017>
- Gámez-Guadix, M., y Almendros, C. (2011). Exposición a la violencia entre los padres, prácticas de crianza y malestar psicológico a largo plazo de los hijos. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 121-130.
- Gelles, R.J., y Straus, M. (1987). *El hogar violento*. Newbury Park, CA: Sabio.
- Gustafsson, H.C., & Barnett, M.A., Towe-Goodman NR., Mills-Koonce W R & Cox M J. (2014). Family violence and children's behavior problemas: Independent contributions of intimate violence partner and child-direct physical aggression. *Journal of Family Violence*. 29: 77-781.
- Harold, G.T., Fincham, F.D., & Osborne, L.N. (1997). Conger RD. Mom and dad are at it again: adolescent perceptions of marital conflict and adolescent psychological distress. *Developmental Psychology*. 1997; 33: 333-350.
- Hirigoyen, M. (2005). *Mujeres maltratadas. Los mecanismos de la violencia en la pareja* Paidós, Barcelona, España.
- Instituto Nacional de la Juventud de Chile-INJUV. (2018). *Sondeo de violencia en las relaciones de pareja: Visibilidad, denuncias y sanciones*. Ministerio de Desarrollo Social Gobierno de Chile.

- Jackson, S.M (1999) Issues in the dating violence research: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 1999; (4): 233-247. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S1359-1789\(97\)00049-9](http://dx.doi.org/10.1016/S1359-1789(97)00049-9)
- Kalmuss, D. (1984). The intergenerational transmission of marital aggression. *Journal of Marriage and the Family*. Vol 46(1): 11-19. <http://dx.doi.org/10.2307/351858>.
- Larraín, S. (1994). *Violencia puertas adentro: la mujer golpeada*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 149 Pág.
- Lepistö, S., Luukkaala, T., & Paavilainen, E. (2011). Witnessing and experiencing domestic violence: a descriptive study of adolescents. *Scand J Caring Sci*. Mar; 25 (1):70-80. Doi: 10.1111/j.1471-6712.2010.00792
- Ministerio de Desarrollo Social. (2017). Tercera Encuesta Longitudinal de primer infancia (ELPI) Elaborado por Unicef. Gobierno de Chile;
- Moral, J., y López, F. (2012). "Modelo recursivo de reacción violenta en parejas válido para ambos sexos", *Boletín de Psicología*.; 105: 61-74
- McWriter P. (1999). Domestic violence in Chile. *American Psychologist*. 1999; 54 (1): 37-40.
- Nunnally Jum C. (1987). *Teoría psicométrica*. México: Trillas.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) y Sociedad Internacional para la Prevención del Maltrato y el Abandono de los Niños. (2009). *Prevención del maltrato infantil: Qué hacer, y cómo obtener evidencias*. Francia: P. 122.
- Ortega, R., Ortega, F.J., y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescents. *International of Psychological and Psychological Therapy* ; 2008; 8 (1).
- Paat, Y.F., & Markham, C. (2019). The Roles of Family Factors and Relationship Dynamics on Dating Violence Victimization and Perpetration Among College Men and Women in Emerging Adulthood. *Journal of Interpersonal Violence* 2019; 34(1): 81–114. <https://doi.org/10.1177/0886260516640544>
- Park, S., & Kim, S.H. (2018). The power of family and community factors in predicting dating violence: A meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior*.; (40): 19-28. doi: 10.1016/j.avb.2018.03.002
- Pedreira Massa, J.L. (2003). La infancia en la familia con violencia: factores de riesgo y contenidos psico (pato) lógicos. *Psiquiatría.com*.; 7(4).
- Redondo, J., Inglés, C.J., & García, K. (2017). Papel que juega la edad en el noviazgo de estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*.; 13 (1): 41- 54.
- Reidy, D.E., Berke, D.S., Gentile, B., & Zeichner, A. (2014). Man enough? Masculine discrepancy stress and intimate partner violence. *Personality and Individual Differences*; 68: 160–164.
- Rey-Anacona, C. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*.; 26 (2): 227-241.
- Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Carrasco, M. A., y Amor, P. J. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión sistemática. *Papeles del psicólogo*, 38(2),135-147. doi:10.23923/pap.psi-col2017.2831.
- Sánchez, N., y Cuenya, L. (2011). Estudio sobre Maltrato Infantil en Niños y Adolescentes de la Provincia de Buenos Aires. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento* 3: 8- 15

- Servicio Nacional de Menores Chile (SENAME). (2011). Anuario Estadístico Institucional. http://www.sename.cl/wsename/otros/2012/anuario_2011.pdf
- Shorey, R. C., Cornelius, T. L., & Bell, K. M. (2008). Behavioral theory and dating violence: A framework for prevention programming. *Journal of Behavior Analysis of Offender and Victim Treatment and Prevention*, 1, 298–311.
- Singh, V., Walton, M.A., Whiteside, L.K., Stoddard, S., Epstein-Ngo, Q., Chermack, S.T., & Cunningham, R.M. (2014). Dating Violence Among Male and Female Youth Seeking Emergency Department Care. *Annals of Emergency Medicine*; 64: 405–412.e1. doi: 10.1016/j.annemergmed.2014.05.027
- Stith, S.M., Rosen, K.H., Middleton, K.A., Busch, A.L., Lundeberg, K., & Carlton, R.P. (2000). The intergenerational transmission of spouse abuse: A meta-analysis. *Journal of Marriage and Family*; 62(3): 640-654. ; 62 (3): 640-654. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1741-3737.2000.00640.x>
- Straus, M. A., & Gelles, R. J. (1990). *Physical violence in American families: risk factors and adaptations to violence in 8,145 families*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishing.
- Straus, M.A., Gelles, R.J., & Steinmetz, S.K. (2006). *Behind closed doors: Violence in the American family* New York: Doubleday/Anchor Books (Re-issued Transaction Publications, 2006 with a new forward by Richard J. Gelles and Murray A. Straus). (reprint from 1980).
- Straus, M.A., Hamby, S.L., Finkelhor, D., Moore, D.W., & Runyan, D. (1998). Identification of child maltreatment with the Parent-Child Conflict Tactics Scales: Development and psychometric data for a national sample of American parents. *Child abuse & neglect*; 22(4): 249-270.
- Straus, M.A., & Douglas, E.M. (2004). A Short Form of the Revised Conflict Tactics Scales, and typologies for sever- ity and mutuality. *Violence and Victims*; 19, 507-552.
- Straus, M.A., & Fauchier, A. (2007). *Manual for the Dimensions of Discipline Inventory (DDI)*. Durham, NH: Family Research Laboratory, University of New Hampshire.
- Straus, M.A. (1990). Injury and frequency of assault and the 'representative sample fallacy' in measuring wife beating and child abuse. In R. J. Gelles & M. A. Straus (Eds.), *Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8,145 families* pp 75-91. New Brunswick, NJ: Transaction.
- Straus, M.A. (1994). *Beating the devil out of them: Physical punishment in American families*. New York Lexton Books.
- Swart, L.A., Seedat, M., Stevens, G., & Ricardo, I. (2002). Violence in adolescents' romantic relationships: findings from a survey amongst schoolgoing youth in a South African community. *Journal of Adolescence*.; 25 : 385-395. doi: 10.1006/jado.2002.0483.
- Touza, Garma C. (2005). La familia y el aprendizaje de los malos tratos. *Revista de Pedagogía de las Illes Balears, Educació i Cultura*.; 18: 215-224. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/EducacioCultura/article/viewFile/75940/96555>
- UNICEF. (2010). *Child Disciplinary Practices at Home: Evidence from a Range of Low- and Middle-Income Countries*, New York. 104 p.
- Wauchope, B., & Straus, M.A. (1990). Physical punishment and physical abuse of American children: Incidence rates by age, gender, and occupational class. In M. A. Straus R, Gelles (Eds.), *Physical violence in American*

families: Risk factors and adaptations to violence in 8,145 families New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers, pp.133–148.

Wekerle, C., & Wolfe, D.A. (1999). Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review*. 19(4): 435-456. [http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7358\(98\)00091-9](http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7358(98)00091-9)

Wolfe, D.A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C., & Straatman, A.L. (2001). Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. *Psychological Assessment*, 13, 277-293

Wincentak, K., Connolly, J., & Card, N. (2016). Teen Dating Violence: A Meta-Analytic Review of Prevalence Rates. *Psychology of Violence*. (7): 224- 241. doi: 10.1037/a0040194

Agradecimientos

Los resultados de investigación son parte del proceso investigativo llevado a cabo por la autora Soraya Espinoza Moraga que se encuentra adscrita al programa de doctorado en Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid España y con el apoyo de la Universidad de Los Lagos, Chile.